

Liderato sin protagonismo: la meta de la profesión de arquitecto en un nuevo milenio

Por Arq. Ricardo Álvarez-Díaz, AIA, NCARB, CAAPPR
Especial para Construcción

Nos encontramos, como arquitectos, en una encrucijada, un momento de repensar nuestra profesión y preguntarnos hacia dónde esta se debe dirigir.

Según un estudio realizado por la Universidad de Georgetown, a partir del año 2009, la arquitectura se ha convertido en la carrera de mayor desempleo en los Estados Unidos. El estudio revela que un 17.5% de los estudiantes recién graduados de las escuelas de arquitectura se encuentran sin empleo y un 42% de las firmas arquitectónicas en el país han desaparecido o se han visto obligadas a cambiar su modelo de negocio de una manera radical. Cuando se contempla la magna inversión de tiempo y sacrificio monetario que se requiere para diplomarse como arquitecto, la misma se distingue como una de las carreras menos lucrativas que existe hoy entre las profesiones de servicio. Con esta alarmante transformación en el panorama profesional, es hora de preguntar: ¿Hacia dónde va la arquitectura como profesión?

Irónicamente, el surgir del 'star-architect' cuyo único motivo profesional parecía lograr un protagonismo total sobre la obra, fue un factor que, aunque desarrolló famas individuales,



Arquitecto Ricardo Álvarez

“Como arquitectos, debemos trabajar duro y a diario para convertirnos en un centro de conocimiento, no un centro de atención”.

en gran medida, contribuyó al deterioro de la profesión. La obsesión general por lo nuevo, lo insólito, lo chocante que permeó los medios masivos y los pasillos académicos, le restó importancia y valor a los arquitectos menos visibles -aquellos profesionales que laboraban calladamente, día tras día, creando espacios y estructuras que respondían responsable y creativamente a las necesidades de su lugar y época.

Aquella imagen idealizada del arquitecto omnipotente: diseñador, planificador, constructor, ingeniero social - 'maestro del universo' a lo Frank Lloyd Wright- tan difundida a mediados del siglo pasado en las obras de ficción como *The Fountainhead* de Ayn Rand -ha ido perdiendo vapor en el nuevo milenio. El arquitecto de hoy ya no posee aquella aura mágica de genio sufrido y solitario- ni mucho menos el papel protagónico que antes se le asignaba.

Al mismo tiempo, se fue propagando una nueva clase de arquitecto diluido en un mar de especializaciones perdido en un laberinto bi-

zantino de subcontrataciones profesionales, como "design-built", cuyo efecto colectivo ha sido minimizar el impacto del arquitecto en el producto final.

¿Qué podemos hacer, como arquitectos, para retomar el liderato sin volver a caer en un protagonismo egocéntrico?

Tenemos que volver al centro, a recobrar nuestras destrezas y talentos principales como arquitectos. En vez de diseñar edificios, tenemos que diseñar soluciones. Tenemos que atender los problemas reales que atacan al mundo que habitamos hoy y enfocarnos en áreas de necesidad crítica como la sostenibilidad, diseño verde y eficiencia energética, ahí es donde vive y palpita el futuro de nuestra profesión.

Nuestra sobrevivencia como especie depende de cómo impactemos nuestro planeta. Esa responsabilidad le debe tocar al arquitecto. Dentro de un vacío de liderato, los arquitectos deben tomar las riendas y así educar al reducir el consumo de nuestros escasos recursos, propagar el uso de

materiales que no ocasionan daño al medio ambiente e implementar las buenas prácticas que colectivamente ayudarán a reducir los costos de las mismas.

Es hora de retomar el liderato, como los profesionales que somos, sin protagonismo ni antagonismo, para dar paso al cambio positivo que nos pide la sociedad. Como arquitectos, debemos trabajar duro y a diario para convertirnos en un centro de conocimiento, no un centro de atención. Si proponemos, como meta compartida, la misión de salvaguardar la tierra que nos da vida, albergue y hogar a través de nuestra obra profesional -con humildad y con dignidad- podremos retomar el liderato y reenfoarnos como arquitectos de cambio. Esta debe ser nuestra meta en el nuevo milenio.

El autor es arquitecto licenciado, egresado de la Universidad de Notre Dame. Comenzó su carrera trabajando junto a Robert A.M. Stern y fue editor de la revista "the Classisist" en Nueva York. Actualmente es socio principal de la firma Álvarez-Díaz & Villalón en San Juan, Puerto Rico. Para comentarios puede escribir a ralvarezdiaz@aldivi.com.